

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Algunas puntualizaciones sobre la noción de sujeto en psicoanálisis.

Mólica Lourido, Marisa.

Cita:

Mólica Lourido, Marisa (2013). *Algunas puntualizaciones sobre la noción de sujeto en psicoanálisis*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/788>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/3R9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE LA NOCIÓN DE SUJETO EN PSICOANÁLISIS

Mólica Lourido, Marisa

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se propone realizar un breve recorrido por la noción de sujeto en el campo del psicoanálisis, tal como la introduce Lacan en su relación con el cogito cartesiano y su crítica al sujeto de la ciencia. Para Lacan lo esencial del descubrimiento freudiano es la división del sujeto, división que caracteriza el ser del sujeto y que el psicoanálisis denuncia. Intentaremos, entonces, ubicar algunos posibles antecedentes de la división subjetiva en la obra freudiana. Y finalmente, como la división subjetiva y el objeto a son dos efectos del lenguaje con los que el analista trabaja, examinaremos el lugar del sujeto dividido en la fórmula del fantasma con el propósito de extraer algunas orientaciones para la clínica psicoanalítica.

Palabras clave

Sujeto, División, Freud, Lacan

Abstract

SOME REMARKS ON THE NOTION OF SUBJECT IN PSYCHOANALYSIS
This work intends to make a brief examination of the notion of subject in psychoanalysis, as Lacan introduces in relation to the cartesian cogito and his criticism of the subject of science. For Lacan the essence of the freudian discovery is the division of the subject, a division that characterizes the being of the subject and that psychoanalysis denunciate. We will attempt, then, to locate some possible antecedents of subjective division in Freud's work. And finally, as the division subjective and the object a are two effects of language with which the analyst works, we will examine the place of the divided subject in the ghost formula in order to draw some orientations for psychoanalytic clinical.

Key words

Subject, Division, Freud, Lacan

Introducción a la noción de sujeto en psicoanálisis

Lacan adhiere a la tesis de que es Descartes quien instaure el sujeto de la ciencia. Aunque desde Aristóteles se utiliza la palabra sujeto, es a partir de Descartes que éste se propone como sujeto que mira al mundo en tanto objeto a ser estudiado. Frente a la interrogación histórica de la filosofía por la relación del pensar y el ser, el cogito cartesiano sustituye esto, lo "soluciona", al instalar el ser del yo. Su duda, que es su pensamiento, está ligada a la existencia de ese yo que piensa: no puede aprehender que piensa sin ver con certeza que existe. De esta manera anuda Descartes en el cogito pensamiento y existencia, "pienso luego existo". Un sujeto con cierto amarre en el ser, que constituye el sujeto de la ciencia. A través de la duda metódica se arriba a un instante de certeza: "si pienso, soy". Esta certeza respecto del ser es la que va a interesar a Lacan, porque la división subjetiva no da ninguna certeza en tanto a respuesta que aporta es "soy entre dos" significantes.

"El sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser

sino el sujeto de la ciencia" (Lacan, 1965, Pág. 837). De esta cita se deducen algunas cuestiones, tal como plantea Milner en "La obra clara", a saber: que el psicoanálisis opera sobre un sujeto (y no sobre el yo, aunque tenga también efectos sobre éste), que el sujeto del psicoanálisis no es el sujeto de la psicología ni el de la filosofía, que el sujeto del psicoanálisis y el de la ciencia hacen uno, y que la ciencia moderna determina un modo de constitución del sujeto. Para Lacan es impensable que el psicoanálisis y el inconsciente hubiesen tenido lugar antes del nacimiento de la ciencia moderna, que al matematizar su objeto lo despoja de sus cualidades sensibles. Entonces, "una teoría del sujeto que anhele responder a esta ciencia deberá también despojar al sujeto de todo atributo. Ese sujeto, constituido de acuerdo con la determinación característica de la ciencia, es el sujeto de la ciencia" (Milner, 1996, Pág. 41). El sujeto puntual y evanescente de Descartes es un sujeto sin marcas cualitativas -tal como la ciencia moderna ordena-. Cambio de perspectiva de la noción de sujeto que no es indiferente para el psicoanálisis. Ese sujeto siempre en fuga, es el sujeto del psicoanálisis, el sujeto del inconsciente. Lacan formula que el sujeto del inconsciente freudiano es el sujeto de la ciencia, que no es sino el sujeto del significante, sujeto dividido. La división del sujeto es el campo del psicoanálisis en tanto es en ese estado de división que el psicoanalista encuentra al sujeto en su praxis.

El término sujeto no forma parte del vocabulario teórico de Freud. Es a Lacan a quien debemos la introducción de este vocablo en el campo del psicoanálisis. Sin embargo, Lacan sostiene que es con Freud que "irrumpe una nueva perspectiva que revoluciona el estudio de la subjetividad y muestra, precisamente, que el sujeto no se confunde con el individuo (...) Freud nos dice: el sujeto no es su inteligencia, no está sobre el mismo eje, es excéntrico. El sujeto como tal, funcionando en tanto que sujeto, es otra cosa y no un organismo que se adapta. Es otra cosa, y para quien sabe oírlo, toda su conducta habla desde otra parte" (Lacan, 1954/5, Pág. 19). Entonces, ¿cómo es posible para el analista aprehender este sujeto sin atributos?, este sujeto dividido por la intervención del significante, sujeto que por nacer con el significante nace ya dividido. Porque si bien hay la insistencia significante, el sujeto está en la ausencia, cuyo lugar ocupa el significante. En la metonimia del discurso el analista atrapa en un punto, en un instante, al sujeto, a ese sujeto que es una nada. La hipótesis estructuralista produce falta en ser, el fading del sujeto: un sujeto con una materialidad efímera y una temporalidad intermitente. El sujeto es corte, escansión, intervalo, fading. El sujeto no tiene otra existencia que su desaparición. "En el ser humano no hay ninguna posibilidad de acceder a esta experiencia de totalidad; el ser humano está dividido, desgarrado, y ningún análisis le restituye esta totalidad" (Lacan, 1958/9, 11/02/59). El sujeto es falta de ser, falta de gozar, falta de saber.

Pero entonces, si se trata de un ser que existe por fuera de lo que de él se puede predicar, ¿dónde aprehenderlo?, ¿cómo se localiza este sujeto? Tal vez un breve recorrido por algunos puntos de la obra freudiana -en tanto es allí donde Lacan señala haber ubicado este sujeto- pueda contribuir al esclarecimiento.

Algunos antecedentes freudianos de la división subjetiva

¿Dónde se puede leer en Freud esa división subjetiva con la que tanto nos machaca Lacan, esa noción de sujeto dividido que Lacan dice haber tomado de Freud? Cuando Lacan traduce la famosa cita freudiana *Wo Es war soll Ich werden* elige sujeto. Para él allí no se trata del yo (*moi*) en tanto objeto de la captura de la libido narcisística; lee en el *Ich* freudiano al in-dividuo (así, dividido) del que habla Freud en “El yo y el ello”, ese que es “una pobre cosa sometida a tres servidumbres y que, en consecuencia, sufre la amenaza de tres clases de peligros” (Freud, 1923, Pág. 56). No se trata de un yo autónomo, sino de un yo tironeado por las múltiples y contrapuestas funciones que tiene a su cargo. Y el conflicto entre esas instancias no culmina: Freud lo plantea como un conflicto sin posibilidad de solución.

¿Dónde ubicar entonces los posibles antecedentes de este sujeto dividido? Para empezar, en su propuesta metodológica de la asociación libre que da cuenta de que no existe un dominio de la yocracia. También en los distintos modos en que Freud se acerca a conceptualizar la estructura psíquica a lo largo de su obra: inconciente/preconciente/conciente o yo/ello/superyó, pero en todo caso nada de la unidad, siempre la división. Y cuando Freud en “Construcciones en el análisis” realiza todo un excursus sobre cómo interpreta, cómo lee, el analista el sí y el no del paciente, su aquiescencia o revuelta frente a la intervención del analista, queda claro que pues entonces el analista no trabaja con el yo, no apela al yo. Si el *sí* y el *no* son multívocos para Freud es porque efectivamente no hay una sola voz en juego, es necesario cuestionar la alocución. Hace una diferencia entre hablar y decir: el sujeto no es el que enuncia yo digo, el sujeto que interesa al analista no es el que pronuncia el discurso, sino el que el discurso fabrica. Incluso puede faltar el yo en la frase, pero no el sujeto de la enunciación. Por eso en el caso de la joven homosexual Freud señala: “una vez que la enfrenté con una pieza de la teoría, de particular importancia y que la tocaba de cerca, manifestó con inimitable acento: “¡Ah! Eso es muy, pero muy interesante”, como una dama de mundo que es llevada por un museo y mira a través de un monóculo unos objetos que le son por completo indiferentes” (Freud, 1920, Pág. 156). La apuesta freudiana no es al enunciado (allí donde el yo se propone como autor de lo que dice) sino al sujeto de la enunciación[i]. Freud más bien apunta a aprehender la falla del sujeto. Por eso busca la corroboración por otras vías. “Así pues, de las exteriorizaciones directas del paciente después que uno le comunicó una construcción, son pocos los puntos de apoyo que pueden obtenerse para saber si uno ha colegido recta o equivocadamente. Más interesante es, por eso, que existan variedades indirectas de corroboración, plenamente confiables” (Freud, 1937, Págs. 264 y 265). Es por los efectos que Freud ubica que algo del sujeto puede ser señalado. Allí, en lo indirecto pero confiable, Lacan leerá al sujeto del inconciente.

Entonces, si bien Freud no deja nunca, ni en el final de su obra, de ocuparse del yo, no es a éste a quien apela, a quien se dirige, en su clínica. En su 24ª Conferencia Freud es contundente: plantea la dificultad de diagnosticar por las conductas, por los dichos y comportamientos, de los que padecen las neurosis; dice: “es evidente que su yo no es una instancia confiable e imparcial (...) Prevemos que las manifestaciones del yo han de extraviarnos (...) Quien a despecho de estas advertencias tome las falsificaciones del yo como buena moneda...” (Freud, 1917, Pág. 346) quedará por fuera del campo del psicoanálisis.

En este mismo texto que hemos citado, “Construcciones en el análisis”, Freud se pregunta cuál es, entonces, el material del análisis, aquel con el que el analista sí trabaja: son jirones de esos recuerdos en sus sueños desfigurados, ocurrencias que se producen cuando

el paciente logra abandonarse a la asociación libre, indicios de repeticiones de los afectos, etc. Ésta es la materia prima con la que le toca trabajar al analista. Y Freud señala que el lugar privilegiado donde podrá encontrar este material será en la repetición en transferencia, en lo que se pone en juego -en acto/actualidad- allí. De esta puesta en acto de la realidad sexual del inconciente participa el fantasma, y por eso intentaremos señalar qué lugar allí para el sujeto dividido.

El sujeto dividido en el fantasma[ij]

En los apartados anteriores hemos ubicado al sujeto caracterizado como falta en ser. Intentaremos, entonces, trabajar ahora respecto del lugar que ocupa este sujeto en el fantasma, sirviéndonos de la fórmula lacaniana[iii], para indicar de qué modo se pone en juego allí la división subjetiva.

¿Cómo es posible aprehender algo de eso de lo que no se puede hablar científicamente? se pregunta Lacan en el Seminario XII, y ubica que es vía el significante (... que representa al sujeto para otro significante). El significante representa al sujeto, no lo determina: un representante no determina a su representado; el significante es un signo de la división subjetiva. Y en ese mismo Seminario se sirve del ejemplo de *sola a las cinco* -al que nombra fantasma- para abordar esta noción del sujeto dividido por el significante. La neurosis se caracteriza por la falla de la posición del sujeto en el significante que lo designa, por la inexistencia del significante que representa al sujeto en el Otro. El sujeto surge como una identidad perdida: se trata de un sujeto que no puede reconocerse a sí mismo como sujeto. Es lo que queda ilustrado en la segunda fase del fantasma freudiano *Pegan a un niño*: es el golpe, la marca, lo que da nacimiento al sujeto, que al mismo tiempo que surge es anulado, el Otro no lo reconoce.

Sujeto caracterizado entonces por la falta en ser, pero ¿qué hay de esto en el lugar que ocupa el sujeto en el fantasma? Cuando Lacan articula al sujeto con el objeto en la fórmula clásica del fantasma -(\$\diamond a)\$-, que separa y une a la vez al sujeto y al objeto, la función del objeto es salvar al sujeto del fading. La castración quiere decir que fundamentalmente el objeto divide; el sujeto se pone en relación con un objeto en la medida en que está privado de ese objeto, objeto del que está privado y en el cual se sostiene, lo rescata de la afánisis. Tal como ilustra su formulación, el fantasma suelta dos elementos heterogéneos, dispares, y esto permite el pasaje de la falta en ser a cierta consistencia del ser. Se trata de una formación híbrida: con un pie en el inconciente (\$) y un pie en el Ello (objeto a). Para constituirse como tal el sujeto se separa del objeto (a), objeto que vale como símbolo de la falta. Ese objeto a con el que el sujeto hace pareja en el fantasma da cuenta de una fijación del sujeto al objeto. El sujeto en el fantasma tiene un lugar fijo, hay en el fantasma cierta estática, inercia. El sujeto queda preso en el fantasma.

“... les enseño a no confundir la función del sujeto tachado, \$, con la imagen del objeto a, ya que es así como, por su parte, el sujeto se ve, duplicado -se ve como constituido por la imagen reflejada, momentánea, precaria, del dominio, se imagina hombre sólo porque se imagina” (Lacan, 1964, Pág. 148). El sujeto, \$, vaciado, encuentra consistencia apoyándose en el objeto a, logrando así que en el fantasma prevalezca la ilusión de recuperarse como Uno, recupera cierta ilusión de unidad yoica[iv]. El a es el objeto que frena la vacilación del ser. El fantasma fija al sujeto en un determinado lugar. En la vacilación entre ser y sentido el objeto aparece separando al sujeto de la cadena y permitiéndole cierta estabilidad en la fórmula del fantasma. En el fantasma hay prevalencia del objeto y del ser. “La entrada de algo real en el mundo del ser hablante (queda bien

entendido que su ser le viene de la palabra” (Lacan, 1973), es solidaria en el fantasma de hacer que el sujeto desconozca que es efecto de palabra. El a en el fantasma aporta al sujeto cierta ilusión de fijeza y consistencia de la cual el sujeto carece por definición, un modo de resarcirse del precio que debe pagar por su división. Por eso el fantasma tiene ese tinte enloquecedor, porque cuando el sujeto no está dividido está loco.

Ahora bien, la propuesta de Lacan es que algo de ese vínculo -entre el sujeto y el objeto- debe vacilar. “... la maniobra y la operación de la transferencia han de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo amable y ese otro punto donde el sujeto se ve causado como falta por el objeto a y donde el objeto a viene a tapan la hiancia que constituye la división inaugural del sujeto” (Lacan, 1964, Pág. 278). Porque en el fantasma, en la fórmula ($\$ \diamond a$), el objeto a no es causa sino que es el objeto que rescata al sujeto del fading. Por eso en tanto el analista en la cura se hace partenaire del sujeto dividido, en la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente, puede maniobrar para hacer aparecer algo del a causa de la división del sujeto. El acto del analista apunta a que el a pueda funcionar como causa de la división subjetiva. El manejo de la transferencia por el analista consiste en insatisfacer el fantasma. Insatisfacer el fantasma es algo que tiene como correlato el designar el punto de satisfacción, manifestar de alguna manera la presencia de una positividad que no es una positividad del significante, que es una positividad de goce.

En su *Proposición* del 9 de octubre de 1967 Lacan sostiene que en el análisis el sujeto ve zozobrar la seguridad que tomaba de su fantasma, en tanto -como señaláramos- el fantasma detiene la indecisión del neurótico, le hace de tope. El análisis puede ofrecer, así, una pérdida de seguridad que trae aparejada una ganancia de certidumbre. Una nueva seguridad que no se sostiene en el fantasma, una certidumbre corceniende a lo real como imposible.

Surge como resto que motorizará futuras investigaciones hacer un rastreo del sujeto en otros referentes y operadores clínicos, por ejemplo en la fórmula de la pulsión: el sujeto en relación a la demanda. Trabajar sobre las *traducciones* (clínicas) de la división subjetiva, poder ubicar en la operatoria analítica cómo eso que señalamos como lo que caracteriza al sujeto del psicoanálisis, su división, se pone en juego en la cura.

NOTAS

[i] Dicho/decir, enunciado/enunciación, binarios lacanianos que nombran esta estructura dividida del sujeto, y que dan cuenta de que si hay una comunicación posible en el análisis es por una vía que trasciende el sentido, vía que supone un sujeto del inconciente.

[ii] “El \$ en el fantasma” o “El sujeto, dividido en el fantasma”, pero en cualquier caso, el lugar del sujeto está dividido en el fantasma.

[iii] Me refiero a este matema del fantasma: ($\$ \diamond a$)

[iv] Lo paradójico es que sea apoyándose precisamente en ese mismo objeto a que es causal y determinante de la división del sujeto.

BIBLIOGRAFIA

Eidelsztein, A. (2005) El grafo del deseo. Letra Viva. Buenos Aires.

Freud, S. (1914) “Recordar, repetir, reelaborar”. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1917) 24ª Conferencia. “El estado neurótico común”. En Obras Completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923) “El yo y el ello”. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1936) “Construcciones en análisis”. En Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1954/1955) El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964) “Posición del inconciente”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1965) El Seminario. Libro 12: Problemas cruciales del psicoanálisis. Inédito.

Lacan, J. (1965) “La ciencia y la Verdad”. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1966) “Del sujeto por fin cuestionado”. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1967) Proposición del 9 de Octubre de 1967. En *Ornicar? El saber del psicoanálisis*. Buenos Aires: Petrel.

Lacan, J. (1969/1970) El Seminario. Libro 17: El revés del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1973) “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”. En Uno por uno, Revista Mundial de Psicoanálisis, Edición Latinoamericana, N° 42, 1995.

Lombardi, G. (1991) “El concepto de transferencia en S. Freud”, en *La resistencia como máscara del deseo*. Puntosur. Buenos Aires.

Milner, J.-C. (1996) *La obra clara*. Manantial. Buenos Aires.

Soler, C. (1984) “Sobre la interpretación”, en *Acto e interpretación*, Quehacer del psicoanalista. Manantial. Buenos Aires.